

MIGRACIÓN, FRONTERAS

e IDENTIDADES ÉTNICAS

TRANSNACIONALES

LAURA VELASCO ORTIZ

Coordinadora



MÉXICO



2008

Esta investigación, arbitrada por pares académicos,
se privilegia con el aval de la institución coeditora.

Primera edición, diciembre del año 2008
Derechos reservados conforme a la ley

D.R. © 2008

El Colegio de la Frontera Norte
Carretera escénica Tijuana-Ensenada, km 18.5
San Antonio del Mar, Tijuana, B.C. C.P. 22560
www.colef.mx
ISBN 978-968-7947-57-0

D.R. © 2008

Por características tipográficas y de diseño editorial
MIGUEL ÁNGEL PORRÚA, librero-editor
ISBN 978-970-819-117-3

Queda prohibida la reproducción parcial o total, directa o indirecta del contenido de la presente obra, sin contar previamente con la autorización expresa y por escrito de los editores, en términos de lo así previsto por la Ley Federal del Derecho de Autor y, en su caso, por los tratados internacionales aplicables.

IMPRESO EN MÉXICO



PRINTED IN MEXICO

www.maporrúa.com.mx

Amargura 4, San Ángel, Álvaro Obregón, 01000 México, D.F.

La doble misión de las fronteras como clasificadoras y como filtros de valor

Cuatro connotados estudiosos de las fronteras y de las zonas fronterizas (Robert Alvarez, Hastings Donnan, Josiah Heyman y Thomas Wilson) nos llevan a prestar atención como antropólogos al tema de la ecología política de las fronteras geopolíticas formales, más que al de las fronteras culturales metafóricas (Alvarez, 1995; Donnan y Wilson, 1994, 1999; Wilson y Donnan, 1998). Aun cuando éste es también el interés principal del presente capítulo, me ocupo igualmente, junto con estos autores, de las fronteras culturales que delimitan las identidades, como son la nacionalidad, la ciudadanía, la etnia, etcétera. Una frontera definida en ambos sentidos (en este caso, la frontera México-Estados Unidos) es una estructura y un proceso a la vez geográfico, legal, institucional y sociocultural. Para comprender este “todo complejo” se requiere de un enfoque holístico y antropológico integral que combine y trascienda los intereses particulares y más específicos de otras disciplinas, como los de la ciencia política, la sociología, el derecho, la economía y los estudios culturales. Por tanto, una tarea primordial de una antropología

*Agradezco a Lorena Murillo por la traducción de mi artículo “The classifying and value-filtering missions of borders”, publicado en inglés en *Anthropological Theory*, vol. 4, núm. 2 (Londres, Thousand Oaks, California y Nueva Delhi): 131-56. Copyright © 2004 SAGE Publications.

Una versión anterior de una parte del presente trabajo se presentó en la Reunión Anual de 1998 de la Asociación Antropológica de Estados Unidos, en Filadelfia. Agradezco a Thomas M. Wilson, coorganizador junto conmigo de la misma, y a otros miembros de ese panel por sus valiosos comentarios al documento original. A lo largo de su elaboración, este artículo se vio enriquecido gracias a las conversaciones que tuve con Robert Alvarez, Josiah Heyman, Carole Nagengast, Thomas Wilson, y a las agudas observaciones de Gina Crivello, Kevin Yelvington y Max Forte. Asimismo, presenté para debate un segmento de este trabajo en la Serie de Coloquios del Programa de Estudios Agrarios de la Universidad de Yale, el 6 de febrero de 1998. Agradezco a James Scott, Enrique Mayer y otras personas de Yale los comentarios constructivos con respecto a ese segmento. El trabajo de campo en el que se basa este artículo fue financiado por las fundaciones Ford y Rockefeller, por UC-MEXUS y el Senado Académico de la Universidad de California, Riverside.

que pretende solidez es explorar la forma como se relacionan ambos tipos de fronteras (la geopolítica y la cultural). En el presente capítulo estudiamos dicha integración en el caso de la frontera entre México y Estados Unidos, examinando dos de sus efectos, a saber, cómo clasifica las identidades y cómo modera los flujos fronterizos de diversos tipos de valor económico. Así, *la frontera*, en este sentido amplio, no es tan sólo la línea limítrofe que divide a Estados Unidos y México, sino también el inmenso aparato burocrático, legal, político y sociocultural que la define formal e informalmente y que divide a las poblaciones.

En este trabajo nos ocupamos de la frontera entre ambos países y de la migración que cruza de México a Estados Unidos.¹ Aunque las dos fronteras coinciden geométricamente, difieren muchísimo en la forma como se les define y maneja dentro de sus respectivos sistemas legales y sus identidades nacionales. Cada una de las fronteras ejerce una influencia muy distinta sobre la región fronteriza general. Por ello, es importante señalar que cruzar “la frontera” en un sentido no es lo mismo que cruzarla en el otro, dado que la frontera tiene las dos distintas demarcaciones y regímenes de poder antes mencionados, los cuales marcan profundamente la experiencia de ingreso y salida de sus espacios nacionales respectivos. El modelo teórico que presentamos en este capítulo se basa en la vasta investigación etnográfica y análisis de Josiah McC Heyman sobre las políticas y prácticas del Servicio de Inmigración y Naturalización (INS, por sus siglas en inglés) de Estados Unidos, relativas a la frontera mexicano-estadounidense y otros asuntos relacionados, que invitamos al lector a que consulte (Heyman, 1991, 1994, 1995, 1998a, 1998b y sobre todo, 2001). Nuestro modelo pretende ser un paso hacia la creación de un método y una teoría para la antropología comparada de las fronteras y sus márgenes, y más específicamente, como una presentación de la hipótesis de que *las grandes fronteras dan lugar a intercambios desiguales de valor económico entre diversos tipos de personas y regiones*. En ambos casos, en el ejemplo que aquí presentamos, el intercambio desigual de valor tiene lugar mediante la migración a través de la frontera, de una zona “expulsora” a una “receptora”. Esta terminología, que es común en la literatura sobre migración, se refiere

a las regiones que “expulsan” y “reciben” migrantes. Por ello, extenderé el uso de estos términos para referirme a los intercambios desiguales de valor económico entre dichas regiones y entre los migrantes y residentes que habitan en ellas.

Esta perspectiva teórica se basa en las ideas sobre el intercambio colonial y otras formas de intercambios desiguales entre regiones. Estas transacciones disímiles están mediadas por diversos tipos de mecanismos, tales como las políticas mercantilistas, los aranceles, los pagos de intereses sobre préstamos a la nación y la obtención de ganancias para las empresas multinacionales. En este caso, sin embargo, lo que nos interesa es determinar la forma en que el funcionamiento de las fronteras y de la migración que las cruza también puede influir en esas transferencias netas de valor, interpersonales e interregionales. Con el fin de ir elaborando una definición más productiva de las fronteras, quisiera proponer la tesis de que las fronteras y sus regímenes fronterizos correspondientes tienen dos misiones esenciales. La primera es de carácter *clasificadorio*, en el sentido de que definen, categorizan y afectan de otras maneras las *identidades* de las personas que son circunscritas y divididas por fronteras, y que las cruzan. Estos tipos de identidades son la etnia, la nacionalidad, la experiencia cultural, los identificadores de clase social, etcétera. La segunda función también es clasificatoria, pero en el sentido de que modifica las posiciones y relaciones económicas de *Clase* de los migrantes que cruzan las fronteras (véase más adelante). Esta segunda misión de las fronteras se efectúa al filtrar y transformar los diversos tipos de *valor* económico que circulan a través de ellas. Sostengo que estos dos procesos complementarios (los dos sentidos de la clasificación) son las principales misiones *de facto* de las grandes fronteras. Por tanto, las políticas y las prácticas fronterizas de un Estado-nación pueden considerarse un recurso para obtener un flujo neto de valor económico a través de su frontera y hacia su territorio, por medio de la clasificación, en los dos sentidos mencionados.²

²Tomo de Heyman (1994: 51) mi hipótesis de trabajo sobre “el Estado”: “Los Estados son agregados de reglas para la acción social y económica, y las organizaciones burocráticas requeridas para aplicar esas reglas...”. *La nación* en el Estado-nación, como empleo aquí ese término, se refiere al saber y valores culturales más informales de los ciudadanos y los agentes del Estado que los conducen, entre otras cosas, a definir las reglas de dicho Estado; por ejemplo, las leyes y reglamentos concernientes a los inmigrantes, la inmigración y los ciudadanos. Tales predisposiciones culturales

¹Para un análisis de la naturaleza “dual” de las fronteras, véase Donnan y Wilson (1999: 21-23).

En su análisis sobre la “misión de metáforas”, James Fernandez (1974) sugiere la hipótesis de que las fronteras tienen *misiones* específicas. El artículo de Fernandez es anterior y en él el autor anticipa, en efecto, el interés actual por conocer cómo se construyen las identidades y las “zonas culturales fronterizas” (por ejemplo, Rosaldo, 1989). Y, mientras que la mayor parte de los estudios actuales sobre la identidad y las políticas de identidad han seguido la directriz de los estudios culturales o posmodernos, según la cual las identidades son construcciones culturales arbitrarias, la teoría de la metáfora de Fernandez revela cómo un bricolaje aparentemente azaroso de identidades está en realidad basado en aspectos concretos del mundo material. Así, Fernandez presenta una teoría de la construcción cultural que establece una relación entre las construcciones y ciertos referentes materiales. La aproximación a las identidades determinadas por fronteras que aquí presentamos también indaga en los soportes materiales de la conformación de identidades y su relación correspondiente y necesaria con la diferenciación de clases. De esta manera, tal como para Fernandez las metáforas tienen como misión primaria materializar identidades que de otra manera no existirían, de forma similar yo propongo que las fronteras tienen misiones que son indispensables a la economía política de los Estados-nación.³ De nuevo, debemos subrayar que dichas misiones, que en último análisis son básicamente económicas, se cumplen por el poder que tienen las fronteras para configurar la construcción cultural de las identidades de las personas que ellas mismas abarcan y excluyen, que las cruzan y que son de otras formas definidas por ellas. Otra estrategia fronteriza que emplean los Estados-nación, tanto maduros como emergentes, es tratar de reubicar sus fronteras a fin de redefinir su territorio y poblaciones. Pero este tipo de dinámica geopolítica fronteriza rebasa el propósito de este trabajo.

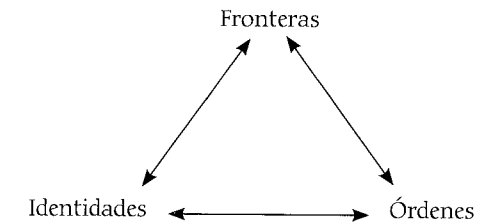
también determinan la aplicación, no aplicación o aplicación selectiva de las reglas y las identidades que éstas definen.

³Esto también se extiende a las subunidades del Estado-nación, como el estado de California, sus condados y sus varias entidades municipales, todos los cuales comparten algunos de los rasgos estructurales básicos del Estado-nación moderno, como por ejemplo, líneas divisorias geopolíticas precisas y absolutas, una jurisdicción legal interna, la definición de residencia, un sistema recaudatorio y el suministro de servicios públicos.

Identidades, fronteras, órdenes

Antes de empezar a tratar el tema de la doble misión de las fronteras como clasificadoras y filtros de valores, quisiera bosquejar un marco conceptual. Durante varios años participé en un taller internacional en el cual se concibió una muy útil tríada de términos: *identidades*, *fronteras* y *órdenes* o IFO (véase figura 1).⁴ Podemos tomar cualquier miembro de la tríada y examinarlo en su relación mutuamente constitutiva con los otros. Por ello, aunque yo me enfoco en la *frontera* México-Estados Unidos, siempre tengo presente tanto el *orden* político, es decir, ciertos aspectos del Estado-nación, tales como las leyes, políticas, teoría e investigación en materia de inmigración, como las *identidades* culturalmente construidas, como por ejemplo, los “ciudadanos”, los “residentes legales” y los “ilegales”.

Figura 1
IDENTIDADES-FRONTERAS-ÓRDENES



Una premisa básica de esta tríada es que, en casos específicos, cada uno de sus componentes está determinado por su relación con los otros dos. Así, una *identidad* es una dimensión culturalmente construida de la “personería” (*personhood*) (Kearney, 1996: 137-140). Dos aspectos que debemos destacar aquí es que una identidad está definida en cierta medida por el hecho de estar dentro de una frontera o por el hecho de cruzarla. Así, en lo que se refiere a la clasificación legal formal, de un

⁴Agradezco a Yosef Lapid (2001) por haber sido quien introdujo esta tríada de términos, mutuamente referentes, la cual se convirtió en el terreno conceptual común para el Grupo de Las Cruces, un taller internacional dedicado a analizar asuntos transnacionales varios y que se reunía en el Instituto de Estudios Fronterizos, de la Universidad Estatal de Nuevo México en Las Cruces, y en otros sitios. La elaboración del presente trabajo se nutrió de mi participación en el Grupo de Las Cruces. También apliqué el modelo IFO en trabajos anteriores (Kearney, 2001, 2002 y 2003).

lado de la frontera México-Estados Unidos una persona puede ser un ciudadano mexicano, pero del otro lado puede ser un ciudadano mexicano que también es un “inmigrante indocumentado”, un “residente legal”, un “visitante no-inmigrante” o un posible “ciudadano” estadounidense (Heyman, 2001).

Estas identidades legales y formales coexisten e interactúan de maneras muy complejas con los patrones populares e informales de clasificación sociocultural, en un proceso que es integral a la dinámica general de las fronteras. Así, de acuerdo con la práctica clasificatoria general, una persona que cruza la frontera y que la ley identifica como un “inmigrante indocumentado” podría ser informalmente señalada y ella misma identificarse con el término popular de “extranjero ilegal”. La aplicación de esta categoría popular a quienes técnicamente podrían ser “inmigrantes indocumentados” o “residentes legales permanentes” o incluso “ciudadanos” va en contra del principio legal de que toda persona es inocente en tanto no se demuestre lo contrario. Pero, como lo revela Heyman (1991, 1994, 1998a, 2001), esa clasificación informal, tan generalizada, es un elemento esencial de las prácticas clasificatorias que ocurren en la sociedad estadounidense con respecto a los “inmigrantes”. Otro ejemplo de cómo la atribución de ciertos términos revela las ideas que prevalecen con respecto a las identidades es el uso generalizado de los términos *inmigración* e *inmigrante* cuando se habla de los cruces fronterizos y de las personas que los atraviesan, cuando en muchísimos casos sería más preciso decir, en términos etnográficos, *migración* y *migrante*. Las primeras expresiones corresponden a la idea popular y generalizada de que la mayoría de los *extranjeros ilegales* son *inmigrantes ilegales*, es decir, personas que llegaron para quedarse, y no así gente que quizá haya cruzado la frontera de manera temporal y circular.

En cuanto a la palabra *órdenes*, implícita en “orden”, se trata del ejercicio de formas oficiales y no-oficiales de poder para hacer distinciones territoriales, es decir, para trazar, definir y manejar *fronteras* sobre el terreno, las cuales influyen en las *identidades*. Así, de acuerdo con este uso/ el aspecto limítrofe de una *frontera* es una demarcación que delimita a los Estados-nación y otras entidades territoriales, a la vez que tiene el poder de definir las *identidades* de las personas que las

cruzan, y que están circunscritas y son excluidas por ellas. Asimismo, una frontera delimita el ámbito interno en el cual ese orden tiene el poder para construir y definir identidades legítimas, en contraste con las ilegítimas, como serían, por ejemplo, los “indocumentados”. Más aún, una frontera tiene tal efecto porque existe una constelación de poderes formal e informal, es decir, cierto *orden* político que construye y vigila las fronteras para que funcionen de esa manera. Además de configurar y manejar las fronteras geopolíticas, los órdenes, tanto en su expresión institucional formal como en sus manifestaciones informales populares y más cotidianas (como en el uso del lenguaje antes mencionado), también determinan las identidades de las personas que están divididas por las fronteras y que las cruzan. En este mismo tenor, órdenes tales como los Estados-nación están en gran medida definidos por el hecho de tener fronteras, a diferencia de otros órdenes. De esta manera, cada uno de los tres términos de la tríada (véase figura 1) determina a los otros dos (Lapid, 2001).

Haber reunido los tres elementos IFO fue un gran avance para la teoría de las fronteras, pues con ello se suscitan preguntas muy importantes al respecto y se llega a análisis muy profundos. Sin embargo, ese modelo no nos conduce a cuestionarnos por qué, en algún momento de su historia, una frontera llega a tener tal relevancia y adquiere ciertas formas políticas. Mi hipótesis es que la tríada IFO carece de la capacidad teórica para ello porque no es aún lo suficientemente antropológica para responder a las cuestiones relativas a los flujos transfronterizos de valor y clase económica que nos ocupan en este trabajo. Además, considero que no permite forjar una visión histórica lúcida sobre el presente de la frontera México-Estados Unidos que explique las formas y funciones tan marcadamente diferentes que ha desempeñado en diversos momentos históricos, desde su creación en 1848.⁵

Gracias a su dinámica relacional, el modelo IFO hace una contribución conceptual muy importante, que es mucho más que la suma de sus partes. Pero, visto desde una perspectiva antropológica, el IFO es bá-

⁵Una amplia presentación histórica de la vasta región del suroeste de Estados Unidos (o bien, del extenso noroeste mexicano) y de las repercusiones que tuvo la imposición de la frontera México-Estados Unidos sobre sus habitantes, en distintos momentos de la historia, se encuentra en Vélez-Ibáñez (1996).

sicamente un modelo popular, es decir, una construcción conceptualizada según las mismas sociología y política del conocimiento que crean y definen sus componentes individuales. Como concepto, su lenguaje y perspectiva teórica son esencialmente equivalentes al habla y categorías populares, y por tanto, no se aparta lo suficiente de su objeto de investigación para tener de él una visión comprehensiva, en un sentido antropológico más profundo. En otras palabras, el lenguaje del modelo IFO se deriva principalmente de las disciplinas de la ciencia política, las relaciones internacionales y la geografía, las cuales se encuentran a su vez íntimamente imbricadas con el lenguaje, la cultura y la política del Estado-nación a los que pretenden investigar. Por ende, dado que las disciplinas académicas citadas, lo mismo que las fronteras nacionales, son artefactos del Estado y la cultura popular, no están suficientemente distanciados de ellos, social e intelectualmente, para tener una visión comprehensiva de sí mismos y de sus artefactos, al igual que las fronteras que ellos crean, como un *orden* complejo.⁶

Una versión más consistente de esta postura teórica afirma que, dado que el lenguaje y los modelos de la ciencia política y las relaciones internacionales están íntimamente relacionados con el lenguaje y estructura del Estado, su uso participa en la construcción y constitución (la reproducción) de las mismas identidades, fronteras y órdenes que estudian. Es decir, muchos de los términos, conceptos y datos que emplea el discurso de las ciencias sociales son básicamente los mismos que utilizan los sujetos de investigación (políticos, burócratas y público). Por ello, yo planteo como premisa de trabajo que, en lo que se refiere a los estudios migratorios y fronterizos, gran parte de la sociología, la economía y la ciencia política actuales, así como ciertos enfoques antropológicos, emplean una terminología y ciertos supuestos culturales implícitos que son el fundamento y nutrimento del orden político de sus Estados-nación respectivos, incluidas sus fronteras, identidades y políticas de *inmigración*, por lo que la investigación y los análisis basa-

⁶Véase Newman (2001) y Newman y Paasi (1998) para una revisión amplia de las concepciones y temas teóricos que, en relación con las fronteras, prevalecen actualmente en la ciencia política, las relaciones internacionales, la sociología, la geografía y otras disciplinas. En esos análisis se revela la falta de interés por el tema de los flujos de valor transfronterizos que nos ocupa en el presente trabajo. Asimismo, la amplia investigación que lleva a cabo Alvarez (1995) sobre la frontera México-Estados Unidos deja ver un desinterés similar en la literatura antropológica.

dos en esos supuestos concurren en la construcción de los fenómenos que pretenden estudiar.⁷

Esta versión más consistente de la teoría se encuentra sugerida en el análisis de Philip Corrigan y Derek Sayer (1985) sobre el papel que desempeñan las instituciones y prácticas gubernamentales en la formación del Estado, e incluso va más allá, al sostener que las ciencias sociales institucionalizadas (en especial, aquellas que tienen vínculos estrechos con el gobierno) participan en la formación de constructos que son elementos y prácticas integrales del Estado y de la cultura popular, que a su vez son las matrices institucionales y cotidianas en las que las ciencias sociales se encuentran insertas y a las que están amoldadas (Abrams, 1988). De manera similar, una antropología aplicada (en virtud de que está al servicio de alguna entidad oficial y busca promover sus proyectos por medio de la ingeniería social) indudablemente emplea y reifica los términos, categorías e identidades sociales oficiales y populares, perpetuando así el sistema hegemónico de clasificación de dichas identidades.

El enfoque que aquí adoptamos (y que consideramos indispensable para lograr un método científico más objetivo) consiste en hacer un *desplazamiento* sociosemántico hacia una posición teórica más inclusiva, que tome los términos de identidad oficial como objetos de análisis, y no como categorías básicas de análisis y política. Porque, dado que la mayor parte de la investigación sobre las fronteras y la migración se lleva a cabo dentro del marco de una sociología política del conocimiento de carácter local y a la vez es una expresión de ella, lo que se necesita es una sociología (o mejor dicho, una antropología) del conocimiento que estudie las tendencias ideológicas y los supuestos teóricos y metodológicos correspondientes que prevalecen en los enfoques sociológicos, económicos y politológicos con los que se estudia actualmente la migración.⁸ Para lograr un giro teórico semejante es preciso que la construcción de

⁷Aunque el espacio no lo permite, sería instructivo hacer un análisis similar de la sociología del lenguaje, la teoría y la definición de problemas de investigación en la literatura mexicana sobre la migración de México a Estados Unidos a fin de mostrar cómo éstos reflejan los intereses oficiales y no oficiales de México, todos los cuales se integran en un complejo semántico, intelectual, moral y político muy distinto de su equivalente estadounidense.

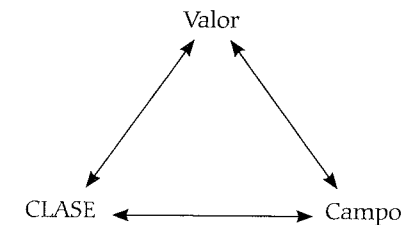
⁸Una variante de esta teoría afirma que incluso los enfoques teóricos que pretenden hacer un análisis crítico, como medio para resistir las políticas y prácticas oficiales, a veces contribuyen a reificar y reafirmar las fronteras, los órdenes y las identidades existentes mediante un sutil *jujitsu* de políticas socioculturales (Kearney, 2001).

teorías se desplace hacia un nuevo espacio sociointelectual que goce de un mayor grado relativo de libertad frente a los discursos políticos de los Estados-nación que la mayor parte de la teoría migratoria convencional. En una palabra, tenemos que teorizar más antropológicamente, debemos desligar a la teoría de los asuntos del Estado, incluidas sus disciplinas y su lenguaje.⁹ Tal desplazamiento es necesario para avanzar hacia una antropología conceptualmente más emancipada, es decir, una antropología que esté más distanciada de contextos sociales locales específicos y de su visión del mundo correspondiente, tal como se expresa, por ejemplo, en ciertas constelaciones lingüísticas específicas del IFO.

Tal desplazamiento sería facilitado por una perspectiva antropológica que concibiera el espacio y los procesos sociales en forma transnacional. De hecho, la antropología es la disciplina transnacional por antonomasia, dada su peculiar sociología del conocimiento y su atención a las comunidades que se encuentran allende las fronteras nacionales de sus propios centros institucionales. A pesar de su origen "colonial" y de ciertas huellas lingüísticas de ese origen (Kearney, 1996: 26-30), la antropología ha logrado, más que cualquier otra disciplina, una sociología del conocimiento transfronteriza, que es la que mejor permite desplazar la teoría de los contextos semánticos institucionales y hegemónicos a otros campos sociales y conceptuales. Por ello, con el propósito de llevar ese desplazamiento antropológico hacia una nueva sociología del conocimiento de las fronteras, yo propongo una segunda tríada de términos: *CLASE-valor-campo* o CVC, como complemento de la primera. Combinadas, las dos tríadas de conceptos constituyen un paradigma que interrelaciona los seis términos. Mientras que la mayoría de la investigación sobre migración entre fronteras emplea la terminología y la perspectiva de la primera tríada (véase figura 1). Lo que yo me propongo hacer es ampliar este estudio hacia los campos teóricos y prácticos de la segunda tríada (véase figura 2). Nuestra premisa básica es que una antropología consistente de la migración debe atender a los intereses de ambas tríadas e integrarlos.

⁹Heyman (1998b) propone un tipo semejante de desplazamiento, también relacionado con una sociología del conocimiento diferente, con respecto a la elaboración y manejo de las políticas de inmigración.

Figura 2
VALOR-CLASE-CAMPO



Valor, CLASE, campo

Lo que me condujo a concebir esta segunda tríada fue la notable ausencia de un elemento en la primera y los útiles debates e investigaciones que éste suscita, a saber, la *clase*, término que posee dos significados radicalmente distintos, los cuales se distinguen por referencia a la figura 3.¹⁰ En el lenguaje común y la mayoría de la terminología de las ciencias sociales, la *clase* se refiere a aquellas características culturales de las personas y grupos que corresponden, a grandes rasgos, a su ocupación y nivel de ingresos. En este sentido, es apropiado hablar, por ejemplo, de una *cultura de la clase trabajadora* o de la *identidad de la clase de élite*, cuyos rasgos se reflejan, entre otras cosas, en el estilo de hablar o en los gustos culturales. Este significado del término "clase" se refiere a un componente culturalmente construido y socialmente adquirido que presenta la identidad general de una persona o de un grupo, equiparable a otras dimensiones de sus identidades, como su género, etnia, "raza", nacionalidad, etcétera (véase figura 3), y como tal pertenece a la tríada IFO (véase figura 1).¹¹

CLASE y clase

Frente a este uso de *clase* en el sentido usual de una identidad, como sería "clase trabajadora", "clase capitalista", "campesina", etcétera, tenemos el otro que vamos a utilizar aquí y que tiene el sentido de *clase*

¹⁰En Kearney (2001, 2003) aparecen variantes de la figura 3.

¹¹La historia de este sentido más generalizado de "clase" (es decir, como identidad) se encuentra en Williams (1983: 60-69).

como relación y como proceso. Este sentido dinámico de CLASE (escrito con mayúsculas para diferenciarlo de sus otras connotaciones) es el que se emplea en la tríada CVC (véase figura 2). La naturaleza de este proceso de CLASE consiste en relaciones de intercambio desequilibrado de valor económico entre identidades situadas en campos en los cuales el valor es desigualmente producido, consumido e intercambiado. Así, mientras que las identidades de clase son rasgos culturalmente construidos de personas y grupos, lo que propongo llamar su naturaleza de CLASE está determinado, de acuerdo con la teoría marxista, por su posición y relaciones dentro de un modo de producción, de tal suerte que uno es, por ejemplo, un obrero o un capitalista, un siervo o un señor, de acuerdo con las relaciones económicas y políticas que mantiene con otras identidades.

Por ende, el término CLASE, se utilice según propongo en este segundo sentido, es diferente (aunque dependiente) de las diversas formas que presenta una identidad culturalmente construida. Asimismo, sugiero que se trata de una dimensión más fundamental del ser social y de las relaciones sociales, una dimensión que crea y es creada por la formación de relaciones económicas y de poder entre ciertas variantes de las identidades, como por ejemplo, clases "superior" e "inferior", "hombre" y "mujer", "blancos" y "negros", mujer "blanca" y hombre "negro", etcétera.¹² De esta manera, la CLASE es conceptualmente diferente de la identidad (incluida la identidad de clase; véase figura 3), aunque, entre los humanos, ciertas identidades culturalmente construidas son necesarias para que existan diferencias de CLASE, lo que hace posible las relaciones de CLASE, como lo acabamos de definir.¹³

Marx fue el primero que desarrolló el sentido central e inherente del término CLASE, como una relación de intercambio desigual, refiriéndose al caso específico de la acumulación de plusvalía de los trabajadores,

¹²En el caso de "hombre" y "mujer", las comillas indican que no se trata aquí de la distinción biológica natural, sino de identidades culturales de género (cualquiera que sea la forma que adopten), que están construidas en torno a su ser físico. Así, pueden existir relaciones de CLASE entre sexos cuando su género está determinado de esa manera, es decir, delimitado de suerte a construir y constituir una asimetría tal que es la base de un intercambio desigual de formas de valor.

¹³Kevin A. Yelvington (1995: 32-33 y otras) ofrece una definición que incluye y matiza el primer sentido de clase como identidad, a la vez que sugiere los elementos del segundo sentido, es decir, de CLASE. Pero, si bien este autor examina las dinámicas de la diferenciación de clases y de las relaciones de intercambio que corresponden básicamente al segundo sentido (CLASE), dado que pertenecen a las relaciones capitalistas, yo estoy generalizando aquí la CLASE a todos los intercambios desiguales de valor.

por parte de los capitalistas, en el proceso de producción (Marx, 1967, Parte III). En esta relación, "plusvalía" era el valor que los obreros añadían a los productos, excedente al salario que percibían, menos los costos de producción. De esta forma, estoy generalizando la idea básica de la plusvalía como un proceso y una relación de CLASE a otras formas de valor y a las fronteras como constructoras y demarcadoras de clases y como mecanismos de distribución desigual del valor por CLASE.

Valor

Una teoría antropológica del valor que se precie de ser consistente debe ser capaz de alcanzar dos objetivos. El primero es permitir que el tratamiento de los fenómenos y procesos económicos de infraestructura pueda integrarse correctamente con los fenómenos simbólicos relacionados con la diferenciación de identidades y CLASE (véase figura 3). En otras palabras, debe concebir una forma de examinar el valor que contemple por igual sus expresiones material, monetaria, social y simbólica; cómo se encuentran distribuidas y cómo son en varias formas interconvertibles. El segundo objetivo es permitir que los flujos y conversiones de valor que tienen lugar entre distintas formaciones económicas puedan documentarse y analizarse. Así, por ejemplo, mientras que la economía y la antropología marxistas trabajan básicamente con una teoría del valor que se derivó del análisis de la sociedad capitalista, una antropología consistente debe también tomar en cuenta cómo se crea, distribuye y convierte el valor no sólo en las formaciones no capitalistas, sino también cómo fluye entre comunidades capitalistas y no capitalistas. En el caso particular que vamos a examinar, dichos flujos de valor se dan entre comunidades y regiones capitalistas y no capitalistas, y a través de una frontera internacional. La tarea inmediata es examinar la forma en que dicha frontera afecta a esos flujos.

El valor es, quizá, el concepto más polémico de la economía marxista (Mohun, 1994) y no pretendo resolver aquí los debates que ha suscitado. Presento, en cambio, un enfoque antropológico ampliado sobre el valor, que reconoce, siguiendo a Marx, que el valor abstracto, que es la base para el intercambio de bienes y deriva del valor del trabajo humano que los creó, es sólo una de las fuentes de valor en las relaciones

humanas, aunque una muy importante. Podemos ampliar y hacer más antropológico este paradigma marxista básico si lo combinamos con el concepto de *capital*, según el desarrollo de Bourdieu (1986), el cual se manifiesta en formas *económica, social, intelectual y simbólica*. Al igual que Marx, quien considera el valor como una infraestructura de fuerza de trabajo personificada y recursos materiales, y como un valor simbólico abstracto, también Bourdieu examina formas de capital que abarcan la división entre fenómenos de base y de superestructura. Más aún, “la obra de Bourdieu (e.g., 1984) integra el análisis del valor económico con los valores culturales elaborando una teoría de diferenciación de clases, con lo que preserva el proyecto marxista original de hacer una teoría de las clases en términos de producción, acumulación, transformación y consumo del valor” (Kearney, 1996: 161).¹⁴

CLASE e identidad

En el caso marxista clásico, dos identidades culturalmente construidas (obreros y propietarios) se unen en el proceso de producción, de tal suerte que se da un intercambio desigual de valor económico entre ellos, es decir, una transferencia de valor de una posición de CLASE a la otra. Sin embargo, ese intercambio desigual sólo es posible en virtud de las distintas identidades que están presentes en las dos posiciones de CLASE en un campo social y por la relación política entre ellas. Así, dichas relaciones de CLASE están inscritas en un complejo conjunto de formas y prácticas legales, culturales, lingüísticas y personificadas,¹⁵ o en otras palabras, en un *orden*. El punto central que debemos destacar es que la relación de CLASE es inherente al intercambio desigual de valor económico en un campo económico. Este rasgo relacional-estructural de la CLASE, derivado de las posiciones en un campo de valor desigualmente producido, intercambiado y consumido es distinto, pero depende de

¹⁴En una primera aproximación, el valor, en el sentido amplio que aquí utilizamos, puede compararse a las “formas de capital” de Bourdieu (1986), pero véase Kearney (1996: 162-168). La teoría de los capitales de Bourdieu y su método para trazar su distribución entre identidades de distintos espacios sociales y sus transformaciones de uno a otro son igualmente aplicables a sociedades capitalistas y no capitalistas, y por esa razón, así como para integrarlas mejor con la teoría marxista del valor, prefiero hablar de “formas de valor”, más que de “formas de capital”.

¹⁵Con respecto a los aspectos personificados de dichas identidades véase el análisis que hace Bourdieu (1990) del “hábitus”.

los correlatos culturales correspondientes a las personas o grupos que ocupan esas posiciones (sus otras identidades de clase). Una hipótesis de trabajo que adoptamos aquí es que las relaciones entre identidades despiertan un profundo interés en nosotros únicamente cuando sentimos que existe alguna relación de valor desigual entre ellas. De no existir ese intercambio desigual, es decir, esas relaciones de CLASE entre identidades, simplemente celebraríamos su singularidad cultural. Sin embargo, de manera intuitiva, en algún nivel de nuestro entendimiento, percibimos que existen identidades rivales en campos y relaciones de intercambio de valor desigual. Y, como señalamos antes, las relaciones de intercambio desigual son, por definición, *relaciones de CLASE*. Pero, dado que todos los humanos formamos parte de una sola especie, las relaciones de CLASE deben necesariamente partir de ciertas distinciones artificialmente construidas, es decir, de la construcción de las identidades correspondientes, llámense nacionalidad, etnia, género, “raza”, clase, etcétera (véase figura 3).¹⁶

La segunda tríada es un complemento de la primera en cuanto cada una se refiere a una esfera fenoménica y conceptual diferente.¹⁷ En primer lugar, los términos de la tríada IFO se refieren a artefactos populares y culturalmente construidos, y como tal, se encuentra fenoménicamente ubicada en la superestructura cultural de una formación social (su sistema legal formal) y de sus clasificaciones sociales informales de las identidades culturales, las fronteras, etcétera.¹⁸ En cambio, cada uno de los términos de la tríada CVC se refiere y se relaciona con fenómenos que se basan en la infraestructura material de una formación social, pero que también tienen manifestaciones o permutaciones que aparecen en la superestructura social y cultural. El valor, por ejemplo, puede expresarse en formas materiales, como propiedades y productos tangibles o la fuerza de trabajo personificada, pero también puede convertirse en

¹⁶Remitimos al lector a Heyman (2001) para un análisis del nexo entre la clasificación oficial y no oficial (popular) de las identidades de las personas que cruzan la frontera.

¹⁷La segunda tríada es el resultado de un intento por lograr un distanciamiento respecto de la primera, que se considera un modelo “ético” (popular). Sin embargo, tampoco pretendemos que sea un aparato puramente “ético” (culturalmente neutral). Más bien, la concebimos como un intento pragmático por desplazarnos hacia una antropología que abarque a todas las especies y que sea culturalmente neutral y universal, lo cual sólo puede hacerse asintóticamente.

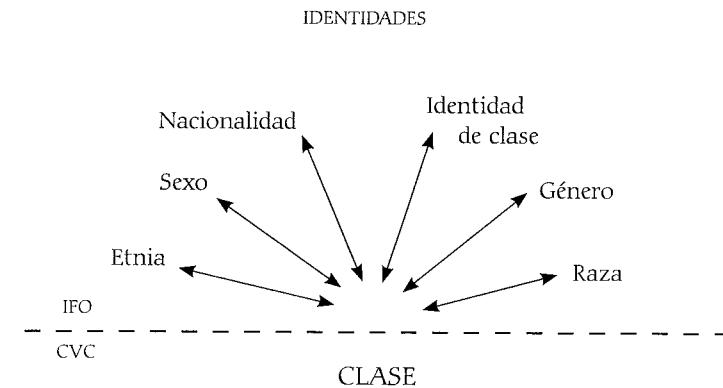
¹⁸Dicho “orden” tiene, por supuesto, una dimensión material; en este caso, los elementos concretos para construir y dar mantenimiento a una frontera, tales como cercas, equipo de vigilancia y detección, vehículos para patrullaje, etcétera.

billetes y dinero electrónico o en otras formas simbólicas materiales e inmateriales (Bourdieu, 1986; Kearney, 1996: 158-168 y 2004; Maurer, 1999). De igual forma, un *campo* puede ser un terreno tangible que se distribuye entre las personas y en el cual éstas se distribuyen. A la vez, el campo es un espacio socioeconómico en el que las personas están distribuidas de maneras que revelan la forma en que el terreno les fue repartido.

Asimismo, la distinción entre *CLASE* e *identidad* es una diferencia fundamental entre las dos tríadas. Nótese que, mientras que las identidades están culturalmente construidas, la CLASE es una *posición* y una *relación* dentro de un *campo* de valor desigualmente distribuido. Así, existe una relación de CLASE entre dos identidades cuando éstas intercambian cantidades desiguales de valor, de tal forma que una es un receptor neto y la otra es un donante neto (véase más adelante). Por lo tanto, la CLASE no se opone a la identidad, sino que más bien cada identidad (incluida la identidad de clase) está asociada a una posición de CLASE respecto de una o más identidades. La mayoría de los análisis sociales contemporáneos centra su atención en la identidad de clase, a la que se examina única o prácticamente sin tomar en cuenta sus relaciones de CLASE correspondientes y *las otras identidades*. La CLASE es ignorada y la clase se considera básicamente como una identidad, semejante en su categoría conceptual a, por ejemplo, la "raza" y la etnia, como se evidencia en los cursos, simposios, libros, etcétera, que tratan de diversas permutaciones de la "etnia, raza, clase y género", por mencionar algunos. Esa forma de considerar a la clase conduce entonces a innumerables debates sobre si ésta es el rasgo más importante de la identidad personal y colectiva, o bien lo es la "raza", la nacionalidad, la etnia, etcétera. Lo que afirma la presencia de la CLASE como un elemento de la segunda tríada, a diferencia de las identidades (incluida la clase) de la primera, es que la relación entre las identidades y la CLASE no se concibe que sea del tipo "o-o", sino siempre del tipo "ambos -y". Por tanto, en esta relación entre CLASE e identidad no es muy conveniente tratar de determinar cuál es el aspecto más importante de una persona o grupo, sino más bien, considerar cómo pueden funcionar mejor las dos juntas y, en particular, cómo funcionan las identidades en la estructuración de las relaciones de CLASE entre las personas y grupos, o en otras palabras,

la producción, intercambio y consumo desiguales de valor. La figura 3 muestra esta relación entre la CLASE y las identidades.¹⁹

Figura 3
CLASE E IDENTIDADES



Migración, IFO y CVC

Ahora podemos definir la migración de acuerdo con los términos de las dos tríadas. Según la IFO, la migración es un movimiento a través de una frontera ordenada e importante, que altera la identidad. En cambio, según la CVC, la migración es un movimiento a través de una frontera que divide un campo y que modifica tanto la identidad como, muy probablemente, la posición y relaciones de CLASE del migrante. Entonces, un campo es un espacio con coordenadas geográficas y abstractas en el que las personas están ubicadas, se mueven y migran. Asimismo, diversos tipos de valor se distribuyen en campos, en donde son adquiridos, perdidos, transformados y transferidos entre personas y grupos, lo que da soporte a las posiciones y relaciones de CLASE dentro del campo.

¹⁹Podría considerarse que la conciencia de clase es una dimensión de la identidad en la tríada IFO, pero como tal es conceptualmente diferente de la posición de CLASE en un campo de valor (como en CVC). Estos dos sentidos diferentes de clase que aparecen en las dos tríadas son similares a la distinción que hace Marx entre *clase para sí mismo* y *clase misma*, en tanto que la primera se refiere a la conciencia de pertenencia a una CLASE, como identidad colectiva, mientras que la segunda es la realidad objetiva de la posición de clase, independientemente de que quienes ocupan dichas posiciones estén o no conscientes de su situación. Y como lo ha señalado Yelvington (en una comunicación personal), la dinámica de la identidad ocurre no sólo entre identidades y CLASE, sino también entre las identidades.

Los campos, al igual que el territorio geográfico, están divididos por fronteras, que pueden verse como recursos para controlar los flujos de personas y las formas de valor dentro de los campos (Donnan y Wilson, 1999: 107-108). De esta manera, la principal tarea etnográfica y analítica en el estudio de la migración viene a ser comprender el doble impacto clasificatorio que ejerce el movimiento transfronterizo sobre, primero, la construcción de las identidades (incluida la cultura de clase) y, segundo, las posiciones y relaciones de CLASE de los migrantes e inmigrantes frente a otras identidades. Cabe recordar que la CLASE, en este sentido, es una relación de intercambio desigual de valor.

Fronteras y clasificación

Una misión primordial de las fronteras es clasificar a las personas y objetos que las cruzan. Pero, al hablar de la clasificación en este sentido, debemos tener presente los dos sentidos de *clase* que contiene el verbo *clasificar*, cada uno de los cuales corresponde a una de las tríadas (véase *supra*). El primero se refiere a clasificar en el sentido nominal de asignar identidades, como lo hace, por ejemplo, el Servicio de Inmigración y Naturalización diariamente en los puertos de entrada, durante las audiencias de inmigración, etcétera, como lo describe muy bien Heyman (1995, 1998a, 2001). Este tipo de clasificación pertenece, entonces, al ámbito de la primera tríada de términos en cuanto es una función que ejerce un orden oficial y no oficial (incluida la gente común, en general) que altera las identidades de las personas que cruzan sus fronteras y son definidas por ellas.

Pero, este término, *clasificación*, también lleva consigo el sentido de CLASE social. Por detrás de este tipo de clasificación nominal se encuentran actos de clasificación socioeconómica que pertenecen a la segunda tríada de términos en cuanto afectan la posición y relaciones sociales de CLASE de la persona que carga con la identidad con la que se le clasificó en el primer sentido. Podemos y debemos distinguir entre la clasificación categórica nominal de identidades asociada con la primera tríada de términos y la clasificación socioeconómica de la segunda tríada que modifica la posición y las relaciones de CLASE de los migrantes, recordando que la aparente asignación formal e informal de identidades

(clasificación, en el primer sentido) siempre tiene implicaciones para la clasificación en el segundo sentido.

De hecho, yo planteo que en casi todos los casos en los que hay objeciones sobre la construcción de una identidad (y un excelente ejemplo de esto es la construcción formal e informal de identidades de las personas que cruzan la frontera) existe una dinámica subyacente de CLASE, según mi definición del término, que determina en gran medida la dinámica cultural de formación de identidades. Por tanto, la principal tarea teórica es relacionar la dinámica de las identidades y las fronteras culturales y políticas que las definen y confinan, con el aspecto de fondo de la CLASE, a saber, el intercambio desigual de valor económico que circula entre las fronteras que las separan, es decir, entre personas y entre regiones en relaciones de CLASE. En este sentido, lo que más nos interesa son las relaciones de CLASE que son, en parte, configuradas por la frontera y los linderos entre México y Estados Unidos.

Migración, filtrado de valores y CLASE²⁰

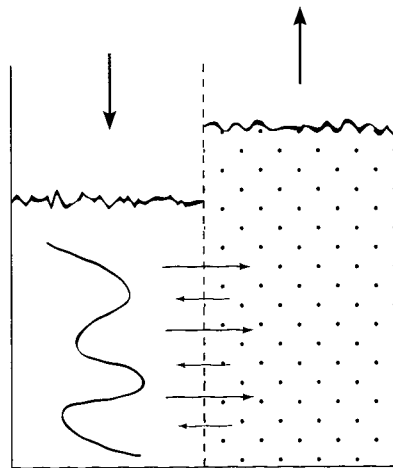
Ahora bien, ¿qué tienen que ver la migración y las fronteras con el intercambio desigual de valor? Empecemos dando una definición de *migración* como un movimiento a través de una *frontera* importante que modifica la *identidad*, y examinemos esta relación entre fronteras, órdenes e identidades en el caso de los migrantes, de acuerdo con la segunda tríada de términos, y comparemos su relación con los de la primera tríada, empezando con la frontera. Para avanzar en este análisis, afirmo que una misión primordial de las fronteras es servir como *filtros* selectivos, que permiten pasar ciertas cosas y no otras, así como controlar la velocidad con la que algunas de ellas pasan. Obviamente, las fronteras controlan principalmente a las personas, control que constituye la esencia de la política de inmigración, de la misma forma en que el control transfronterizo de mercancías y divisas constituye la esencia de la política monetaria y de comercio exterior. En el caso de esta última, la meta de las naciones es operar con una ventaja positiva, es decir, tener un flujo de valor neto hacia las cuentas nacionales. De igual forma, de

²⁰Este apartado, con ciertas modificaciones, fue tomado de Kearney (1998).

acuerdo con la segunda tríada, podemos afirmar que, en el fondo, un efecto primordial del control transfronterizo de personas (como ocurre con el control transfronterizo de productos) es que altera el flujo neto transfronterizo de valor que está contenido real y potencialmente en esas personas.²¹

Podemos ilustrar la capacidad de las fronteras para actuar como filtros de valor con una analogía del mundo físico. Imaginemos un recipiente lleno de agua y dividido por una membrana semipermeable a través de la cual el agua puede circular en ambas direcciones (véase figura 4). Si añadimos una proteína o una sal en uno de los lados, un volumen neto de agua pasará hacia ese lado de la membrana como resultado de la ósmosis y el nivel de agua se elevará, mientras que el nivel del lado *emisor* disminuirá.

Figura 4
ÓSMOSIS A TRAVÉS DE UNA MEMBRANA SEMIPERMEABLE
(Frontera)



En esta analogía, la membrana representa la frontera México-Estados Unidos y el agua representa el valor económico general que circula

²¹El valor "contenido real y potencialmente en esas personas" se refiere al valor que puede crearse, por ejemplo, cuando los migrantes llegan a trabajar como empleados y, por tanto, unen su verdadera fuerza de trabajo personificada y su energía con la tecnología y el entorno para producir un bien o servicio que es intercambiado por un salario o por algún otro tipo de remuneración.

en cantidades netas de México a Estados Unidos como resultado de la migración que cruza la frontera. La labor teórica que corresponde es examinar la naturaleza de la frontera como filtro selectivo de valor económico. El análisis de esta acción de la frontera México-Estados Unidos como filtro selectivo ha de ser necesariamente conciso. Heyman (1994: 51-52 y otras; 2001) ofrece un modelo analítico y una descripción etnográfica de ella que muestra cómo la construcción y aplicación variable de la política inmigratoria en la frontera y en el interior de Estados Unidos sirve para que los trabajadores indocumentados produzcan más valor económico y, a cambio, sean remunerados con menos valor en comparación con los ciudadanos y los "legales" (Donnan y Wilson, 1999: 99).

Mientras que Heyman se dedica a examinar cómo las leyes y políticas de inmigración y su aplicación variable afecta la transferencia de valor de los inmigrantes a los no inmigrantes dentro de Estados Unidos, el análisis que sigue se refiere básicamente a un caso similar de flujo desigual de valor entre la frontera, de México a Estados Unidos, que es mediado por migrantes e inmigrantes. En ambos casos (los procesos estudiados por Heyman que ocurren dentro del territorio estadounidense, y la dinámica transfronteriza que aquí detallamos), las políticas y prácticas fronterizas dan por resultado una transferencia neta de valor, de la comunidad inmigrante-migrante a la economía, más grande, de Estados Unidos. Para demostrar varias combinaciones de ese intercambio (filtración) desigual e igual a través de las fronteras, tomamos el caso de la migración que se desplaza de la región mixteca, en el sur de México, a California.

La Mixteca y California

Desde sus inicios, a finales del siglo XIX, la agricultura industrial y de gran escala de California (una industria que, a la fecha, genera cerca de 30,000 millones de dólares anuales) ha dependido en gran medida de las oleadas sucesivas de trabajadores migrantes provenientes de toda la Cuenca del Pacífico, de suerte que muchos grupos étnicos extranjeros han circulado por el sistema laboral agrícola de California. Hoy en día, los mixtecos, originarios de la región occidental de Oaxaca, en el sur

de México, constituyen el grupo de más reciente arribo en el escenario, el cual está desplazando en grados diversos a los migrantes mexicanos mestizos que les precedieron y que a su vez llegaron después de las primeras migraciones de chinos, japoneses, filipinos y de otros grupos étnicos.²² Asimismo, los migrantes e inmigrantes mixtecos trabajan cada día más en el sector de servicios, en la economía informal y como empresarios autoempleados.

Un aspecto central de la migración mixteca contemporánea es la formación de *comunidades transnacionales*, o CT, que se despliegan a lo largo de la frontera. Además de las comunidades primarias ubicadas en Oaxaca, las CT mixtecas también tienen muchas comunidades filiales en el centro y noroeste de México, y en Estados Unidos, sobre todo en las zonas agrícolas de California y en el sureste del país. Familias e individuos recorren todas las comunidades de las CT más grandes, siguiendo patrones complejos de reproducción económica, social, cultural y biológica, en muchos puntos de ambos lados de la frontera (Besserer, 2003; Kearney y Nagengast, 1989; Rivera-Salgado, 1999a). Como entidades culturales, las CT mixtecas constituyen un "tercer espacio" popularmente conocido como *Oaxacalifornia*, que existe tanto en México como en Estados Unidos (Kearney, 1995; Rivera-Salgado, 1999b; Ziff, 1994).

Las CT mixtecas tienen su base en comunidades agrarias de Oaxaca, en donde se producen, por fuera de las relaciones capitalistas, mercancías agrícolas y artesanales con valor de uso y de cambio. Estos tipos de valor, incluida la fuerza de trabajo personificada y otras formas de capital humano, se inscriben en circuitos por los cuales cruzan la frontera México-Estados Unidos, y de la misma forma, el valor que adquieren en Estados Unidos los migrantes es remitido a través de las CT de regreso a los pueblos de Oaxaca. Las CT están seccionadas por la frontera México-Estados Unidos en todas sus manifestaciones, como lo hemos descrito tanto este autor como Heyman (1994, 2001), que es la zona en

²²Véanse, por ejemplo, Bade (1993, 1994); Besserer (1999a, 2003); Cederstrom (1993); Garduño *et al.* (1989); Kearney (1986a, 1991, 1995, 1996); Martínez (2003); Nagengast y Kearney (1990); Nagengast *et al.* (1992); Rivera-Salgado (1999a, 1999b); Runsten y Kearney (1994); Stuart y Kearney (1981); Velasco (1995, 1996, 2002); Wright (1990); Zabin *et al.* (1993). Para una descripción de las condiciones de vida de los mixtecos en el condado de San Diego véase Chávez (1992). También existen dos documentales sobre los mixtecos transnacionales: Grieshop, Kearney y Varese (1993); Ziff (1994).

donde se encuentran y articulan los rasgos básicamente no capitalistas de las CT y la sociedad y economía capitalistas de la sociedad receptora. Así, la frontera es realmente una compleja membrana semipermeable con respecto a los flujos de diversos tipos de valor económico. Como tal, la frontera regula una especie de proceso osmótico (véase figura 4), en el cual circula más valor a través de las CT, de México hacia la economía no mixteca de California, que viceversa.

Un caso típico y muy ilustrativo es el de San Jerónimo Progreso, comunidad mixteca con cerca de 2,000 habitantes, del distrito de Silacayoapan en el estado de Oaxaca. A finales de los años setenta y a lo largo de los ochenta, casi todos los migrantes de San Jerónimo que llegaron a California cruzaron la frontera México-Estados Unidos de manera ilegal. Un número considerable de ellos regularizó su situación, de acuerdo con las cláusulas de la Ley de Control de Inmigración y Reforma de 1986. A la fecha, entre 35 y 40 por ciento de la población de San Jerónimo en California, que suma alrededor de 800 personas, son residentes legales, incluidos los que ya nacieron en Estados Unidos. Los migrantes e inmigrantes de San Jerónimo se quedan a vivir en Estados Unidos o bien regresan a Oaxaca. Los que se quedan suelen ascender en la escala del empleo y los ingresos, y llegan a ser menos vulnerables a los tipos y tasas de sobreexplotación que los recién llegados. Pero, quienes se aproximan así a la paridad inmigratoria y económica con sus contrapartes nacionales son sustituidos constantemente por nuevos inmigrantes que, como "ilegales", son sometidos a los diversos regímenes de abuso y discriminación como lo fueron los anteriores, según la pauta general que describe Heyman (2001). De esta manera, el flujo neto de valor sigue circulando desde el lado mexicano: sale de la comunidad transnacional de San Jerónimo, cruza la frontera y entra en la economía, más grande, de California y Estados Unidos. El funcionamiento de la frontera como filtro selectivo ha variado de un periodo histórico a otro. En el momento actual, tras la creación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), la frontera se vuelve cada vez más permeable al capital y a las mercancías.

Pero, al mismo tiempo, la política de inmigración más estricta está haciéndola menos permeable al movimiento transfronterizo de personas hacia el norte. De hecho, hasta la Gran Depresión de los años treint-

ta, la circulación de personas a través de la frontera era prácticamente irrestricta (Vélez-Ibáñez, 1996: 82-83). No obstante, cabe señalar que si bien la actual política de inmigración restringe el tránsito de personas, no impide del todo dicho movimiento. Más bien, lo que hace la política de inmigración fronteriza (ordenamiento) por medio de la demarcación (véase figura 1), en el caso de los trabajadores indocumentados, es separar a las personas migrantes de su fuerza de trabajo, de tal suerte que, idealmente, dejen su fuerza de trabajo en distintos sitios de California, y regresen a México sin ella (Kearney, 1991: 55-60; 1996: 98-103). Un aspecto central de la demarcación es que clasifica a la mayoría de los migrantes mixtecos y a sus familiares como "ilegales",²³ lo que es inherente a su clasificación, o relaciones de explotación, con otras personas o corporaciones que reciben cuentas de valor neto cuando hacen tratos con ellos (Donnan y Wilson, 1999: 135-136).

La Teoría de la dependencia plantea la premisa básica sobre la contribución económica extranacional de los inmigrantes ilegales, cuando habla del flujo neto de valor económico que corre de las "periferias" subdesarrolladas del sistema mundial a los "núcleos" desarrollados, siendo éstos las dos caras de una misma moneda.²⁴ Sin embargo, la teoría de la dependencia se centra básicamente en los intercambios macroeconómicos desiguales entre regiones globales, más que en el tipo de análisis transnacional etnográfico y minucioso que se requiere para aproximarse al tema del impacto que ejercen los migrantes, en lo individual, sobre el intercambio entre regiones. La teoría de la articulación dio un paso adelante en este sentido, al prestar más atención a la dinámica de la migración a escala familiar.

La teoría de la articulación describe cómo las familias y comunidades campesinas en condiciones de infrasubsistencia, como las de San Jerónimo, se articulan con mercados de trabajo distantes por medio de la migración (Foster-Carter, 1978; Kearney, 1996: 81-104; Palerm y Urquiola, 1993). En dichos sistemas, la fuerza de trabajo entregada a los patrones se reproduce parcialmente mediante la producción de

²³Heyman (2001) describe cómo los "extranjeros ilegales" internalizan este régimen de clasificación y vigilancia. Véase, también, la viñeta y el análisis que le acompaña en Kearney (1991: 60-61).

²⁴Para una revisión de los trabajos sobre migración que se basan en la teoría de la dependencia véase Kearney (1986b). Una evaluación de esta teoría en general se encuentra en Chilcote y Edlstein (1986).

alimentos y otros recursos por fuera de las relaciones de producción capitalistas, con lo que se articulan los modos de producción capitalista y no capitalista (campesina). En una situación de articulación, según lo analizan De Janvry y Garramon (1977), suelen prevalecer las siguientes condiciones:

1. Un campesinado rural vive en una región remota, como la Mixteca, en donde la suma de ciertos factores, como las presiones demográficas, la escasez de tierras cultivables y la falta de empleo, hace que la migración en busca de trabajos asalariados sea una necesidad para sobrevivir, es decir, la gente vive en una economía local de infrasubsistencia.
2. Los mercados de trabajo a los cuales emigran los campesinos en niveles de infrasubsistencia son de temporal y están saturados o casi saturados, por lo que se ven obligados a regresar a su casa en las temporadas bajas.
3. Dado que esa fuerza de trabajo se reproduce parcialmente por medio de ingresos no salariales (vía la agricultura de subsistencia y la economía informal), dichos trabajadores pueden aceptar salarios muy bajos e incluso inferiores al salario mínimo cuando entran en los mercados laborales.

Esos sistemas de trabajo articulado son económicamente ventajosos para las economías receptoras, no sólo porque la mano de obra barata se les entrega por sí misma, sino también porque los costos de reproducción y retiro de dichos trabajadores recaen sobre la economía de una región distinta y distante. En la forma más pura de este sistema, los trabajadores adultos emigran por cuenta propia de sus hogares, en donde quedan sus hijos y otros dependientes, hacia los sitios de empleo. Desde estos lugares envían dinero para sostener a sus dependientes, que no cuentan con servicios públicos en las localidades en donde los trabajadores migrantes están empleados. El empleo en la agricultura es en su mayoría de temporada y los mercados de trabajo agrícola en California están por lo general saturados, de suerte que casi todos los migrantes encuentran trabajo, pero en forma esporádica (véase, por ejemplo, Griffith y Kissam, 1995: 190-239). Entonces, al final de la temporada y al final de su vida laboral, los trabajadores suelen regresar a sus comunidades, sobre las que recaen los costos de su retiro. En estas circunstancias, la tasa de explotación, es decir, la acumulación de plusvalía de una fuerza

de trabajo semejante es potencialmente superior a la que se obtiene de quienes tienen residencia todo el año y están plenamente proletarizados. Cuando los migrantes empiezan a establecerse en las áreas donde trabajan, las condiciones de la articulación empiezan a decaer. Desde la perspectiva de la economía receptora, para que el sistema funcione eficientemente es necesario que la reproducción biológica y el retiro sigan ocurriendo en las comunidades expulsoras. Una función *de facto* de la frontera y de la demarcación es fomentar esa situación.²⁵

Siendo los más recién llegados a los mercados laborales agrícolas, los mixtecos representan por lo general una mano de obra muy deseada por los empleadores, pues saben que son más sumisos y productivos, como suele ocurrir con la primera generación de trabajadores extranjeros. Asimismo, es importante señalar que, actualmente, los mixtecos están entrando en los mercados laborales de California en un momento en que los sentimientos "antiinmigrantes" aumentan, lo que es instigado en parte por el impacto negativo de ciertas investigaciones que definen a los "inmigrantes" como consumidores netos de valor económico de la economía de California a la cual ellos contribuyen. En este clima político, agravado por una sobreabundancia de mano de obra "ilegal", los empleadores y contratistas de trabajadores pueden servirse y se sirven de los recién llegados mixtecos para tiranizar a otros trabajadores más experimentados, con lo que obtienen un doble beneficio del abuso directo sobre los mixtecos.²⁶

Para que este sistema de articulación perdure a lo largo del tiempo debe haber mecanismos que perpetúen una separación fronteriza entre la reproducción biológica y la producción económica. En el caso del *apartheid* de Sudáfrica, esto se logró mediante las cartillas de identificación; en el caso de California-México, por medio de la frontera internacional, las leyes de inmigración y su aplicación desigual (Burawoy, 1976; Heyman, 2001; Kearney, 1991). La función de esas leyes, políti-

²⁵Los beneficios que obtiene la *comunidad receptora* al trasladar esos costos a la *comunidad expulsora*, en condiciones de articulación, y las mermas que causa el asentamiento en las áreas receptoras a las ventajas estructurales de la articulación para dichas áreas al paso de varias generaciones se demuestra en Kearney (1996, figuras 4.2 y 4.3, tomado y adaptado de Meillassoux [1981], quien estudió la migración laboral entre Senegal y Francia).

²⁶Por ejemplo, es usual escuchar a los capataces que amenacen a los trabajadores de las cuadrillas agrícolas diciéndoles: "¡Apúrense, trabajen más y más rápido, porque si no vamos a traer a los mixtecos para que los remplacen!"

cas y prácticas de inmigración es asegurar que exista una separación espacial entre la reproducción biológica y la producción económica, a fin de perpetuar las ventajas económicas de este sistema para las comunidades receptoras, o en otras palabras, un flujo desigual de valor neto.

Intercambio desigual de valor entre la Mixteca y Estados Unidos

La analogía del filtro osmótico que presentamos antes es una forma de ilustrar el flujo de valor transfronterizo, pero es una analogía incompleta, pues no explica otras combinaciones posibles de intercambios transfronterizos netos de valor entre una CT cualquiera y la sociedad estadounidense, de mayor tamaño. Pues, como lo muestra la figura 5, existen ocho posibilidades generales (siendo la analogía de la ósmosis representada en la figura 4 un ejemplo de la número 6). En la época de la Conquista, los valles de la región mixteca eran áreas productivas exportadoras de maíz (Spores, 1984). A principios del periodo colonial, se formaron ahí asentamientos indígenas rurales, como "comunidades corporadas cerradas", según lo describe Wolf (1957), que estaban concebidas para ser entidades autosuficientes y productoras de superávit, como eslabón final de cadena alimenticia colonial (Pastor, 1987). Al parecer, el objetivo de quienes idearon ese sistema era crear una situación del Tipo 3 de la figura 5, en la cual las comunidades indígenas serían capaces de reproducir en condiciones constantes, a la vez que producir un superávit que habrían de acumular personas y entidades externas a las comunidades (combinación + 0). Sin embargo, hoy en día, luego de cinco siglos de condiciones coloniales y neocoloniales, la Mixteca es una región subdesarrollada, que importa maíz y presenta un deterioro ambiental generalizado. De esta manera, la relación de intercambio de valor se deterioró al Tipo 6 de la figura 5 (- +). Muchas de estas comunidades siguen practicando la agricultura de subsistencia, pero dado que ahora producen menos de lo que consumen, altos porcentajes de sus miembros emigran permanente o esporádicamente, en busca de un salario u otros ingresos.²⁷

²⁷Stuart y Kearney (1981) presentan datos y cálculos que revelan la relación entre la agricultura de infrasubsistencia y la migración en una comunidad más o menos típicamente mixteca.

Figura 5
COMBINACIONES POSIBLES DE FLUJOS TRANSFRONTERIZOS NETOS DE VALOR
ENTRE UNA COMUNIDAD TRANSNACIONAL Y LAS COMUNIDADES RECEPTORAS

Tipo	Frontera		Valor
1	+	++	Aumenta más rápido en un lado que en el otro
2	+	+	Aumenta igual en ambos lados
3	+	0	Aumenta en un lado; no hay cambio neto en el otro
4	0	0	No hay cambio neto en ninguno de los dos lados
5	-	0	Disminuye en un lado; no hay cambio neto en el otro
6	-	+	Disminuye en un lado y aumenta en el otro
7	-	-	Disminuye igual en ambos lados
8	-	--	Disminuye más rápido en un lado que en el otro

El periodo colonial en la Mixteca fue un caso clásico de dependencia, en el cual el superávit absoluto se extraía por medio de la minería, la explotación forestal y la migración a otras partes de México. Obviamente, hoy, a principios del siglo XXI, un nuevo régimen de ordenamiento-fronteras-identidad ha entrado en juego en la Mixteca y, como el anterior del periodo colonial, también funciona dentro de una economía política global que extrae valor económico de las comunidades mixtecas. Ahora, sin embargo, el principal mecanismo para esa transferencia de valor es la migración circular dentro de México y la migración circular transnacional hacia Estados Unidos. Los circuitos de extracción de valor son ahora más complejos, dado que la fuerza de trabajo indígena que se halla en la base de los actuales regímenes de acumulación se reproduce principalmente no a través de comunidades campesinas corporadas y autosuficientes, sino de pueblos y ciudades parcialmente proletarizados que se reproducen mediante combinaciones de producción y migración campesina a sitios distantes de trabajo asalariado.²⁸ Así, muchas comunidades corporadas cerradas se han convertido en comunidades transnacionales, en gran medida desterritorializadas y parcialmente reterritorializadas, cada una de las cuales tiene como núcleo su comunidad original territorialmente asentada (Besserer, 1999b, 2003).

En estas comunidades, el autoempleo en un sistema de producción ajeno al mercado contribuye de manera importante a sufragar los costos de reproducción y retiro de los migrantes. Si esas actividades fueran

remuneradas con los salarios mínimos o submínimos que se pagan en los mercados laborales formales, dichos salarios excederían el valor producido. Lo mismo ocurre en el caso del trabajo general que realizan los miembros de las CT en otras actividades económicas informales, como las ventas o la producción de artesanías. El punto central aquí es que la contribución económica de esas actividades informales a la reproducción general de la fuerza de trabajo permite que los migrantes reciban salarios inferiores a los que requerirían si dependieran totalmente del trabajo asalariado para su reproducción biológica y social. Así, las condiciones de articulación arriba descritas hacen posible una tasa más alta de acumulación, por los empleadores y los consumidores, del valor agregado a los productos y servicios por los trabajadores mixtecos. En esta situación, el ingreso (valor neto acumulado) de los migrantes aumenta, pero, al parecer, son aún mayores la cantidad y las tasas de valor superavitario que acumulan de su mano de obra los empleadores y otros que están arriba de ellos en las relaciones reticulares de CLASE.²⁹ De esta manera, la relación de acumulación e intercambio de valor entre los migrantes y estos otros es generalmente un caso del Tipo 1 de la figura 5 (++)).

El punto central es que para que los trabajadores no mixtecos sigan manteniendo esas tasas tan altas de acumulación de valor que producen los mixtecos en Estados Unidos se debe establecer formas efectivas de demarcación (o clasificación) a fin de mantener los salarios y otras fuentes de ingresos en niveles bajos y lograr que los costos recaigan en las CT y, sobre todo, en aquellos de sus componentes que se ubican en México. Otra ventaja que esa demarcación formal e informal proporciona a la sociedad receptora es el traslado de los costos de los servicios sociales y de retiro de los migrantes que trabajan en Estados Unidos, pero que nacieron, se criaron, se curan y se retiran en México. Esta demarcación produce beneficios para los tres tipos de receptores de valor neto estadounidenses. El primero son los empleadores, quienes sacan una ventaja directa de los jornaleros altamente disciplinados, productivos e

²⁹Utilizamos el término reticular para indicar la naturaleza compleja y semejante a una red que presentan las relaciones de CLASE, por medio de la cual el valor circula generalmente hacia arriba, en los campos sociales que se organizan con base en la identidad de clase, pero que rara vez tienen límites de CLASE tajantes (véase Kearney, 1996: 126-127).

²⁸Véase Kearney (1996: 98-104, especialmente figuras 4.1, 4.2, y 4.3) para un análisis de esa transferencia de valor.

"ilegales", quienes por lo general trabajan más duro y reciben salarios más bajos que los trabajadores nacionales y otros "legales" e "ilegales". El segundo tipo son los consumidores, que se benefician de varias maneras. En primer lugar, gozan de costos de producción más bajos de los productos, como resultado de los salarios más bajos que se pagan a los trabajadores indocumentados. Cabe mencionar que los productores se ven obligados a mantener bajos los costos de producción de los bienes de mano de obra intensiva, como ciertos productos agrícolas y prendas de vestir, debido a la fuerte competencia de ciertos productores extranjeros que disponen de una mano de obra barata y abundante. El tercer tipo son los contribuyentes fiscales, en general, quienes se benefician por el hecho de que los costos de los servicios de salud, asistencia social, etcétera, de los miembros de las CT se trasladan a las CT mayores a las que pertenecen y, en particular, a aquellas partes que están del lado mexicano de la frontera (Martinez, 2003).

Asimismo, la etnografía de los trabajadores mixtecos en Estados Unidos revela otro rasgo de esta relación transnacional que, como los otros, representa un subsidio a las cuentas corrientes del lado estadounidense. Me refiero a las frecuentes irregularidades que se cometen en las deducciones relativas al seguro social en los salarios de los trabajadores mixtecos. Es común que dichas deducciones se acrediten a una persona distinta del trabajador "indocumentado" que debería recibir esos créditos, ya sea porque éste utiliza un número falso o bien porque el empleador le asigna a alguien más el número del trabajador. Más aún, en muchos casos, los trabajadores mixtecos efectivamente usan un número de seguridad social que es suyo y es válido, pero se regresan a México sin recoger sus compensaciones, las cuales se quedan entonces en la economía estadounidense. Las fronteras, como lo describe Heyman (2001) y como lo muestra la etnografía mixteca, desalienta a que la gente se asiente, lo que hace que estos costos regresen y recaigan en las comunidades de origen y en otros sitios de las CT situados en México. La frontera, en este sentido amplio, circunscribe holgadamente a las CT.

Estas condiciones y prácticas impiden que haya una acumulación de valor en la Mixteca y a través de las CT, dado que éste es transferido por medio de los trabajadores mixtecos a Estados Unidos, siendo los empleadores, consumidores y contribuyentes de ese país los que lo acumu-

lan, y quienes en su relación con los migrantes mixtecos se encuentran, de nuevo, en un caso del Tipo 1, figura 5. Así, aun cuando la producción y acumulación de valor por los migrantes mixtecos en Estados Unidos aumenta en términos absolutos y en relación con lo que acumulan en México, la acumulación de valor transferida por vía de las CT a los receptores estadounidenses de dicho valor tiene lugar a una tasa más alta que la tasa de acumulación de los migrantes mixtecos. Por tanto, se produce un flujo neto de valor por medio de las CT mixtecas y a través de la frontera, entre ellos y la sociedad, más grande, de Estados Unidos. De nuevo, cabe señalar que *la frontera* a la que nos referimos aquí no es sólo la línea divisoria entre Estados Unidos y México, sino también las formas institucionales y populares de diferenciación, que crean identidades tales como "ciudadanos" y migrantes, a los que se aplican las categorías de "ilegales", "extranjeros", "trabajadores indocumentados", "inmigrantes indocumentados", etcétera, de las que hablamos antes y que Heyman (1994, 2001) describe con detalle.

El resultado de esta diferenciación fronteriza es que se extrae valor neto de la comunidad mixteca transnacional de mayor tamaño, valor que se arranca en gran medida a la región Mixteca, cuyo nivel de desarrollo se ve así aún más menguado. Este menoscabo del desarrollo ocurre a pesar de que la riqueza absoluta de muchos migrantes mixtecos aumenta, aunque en términos formales, sus posiciones y relaciones de CLASE empeoran debido al incremento en las tasas de explotación, es decir, a la pérdida de valor. De nuevo, es importante recordar que la definición de CLASE que aquí empleamos es relacional, y no se refiere a categorías de riqueza absoluta. El punto central es que este flujo neto de valor, que circula hacia el norte, de Oaxaca a California (Tipo 6 de la figura 5) y las tasas de intercambio desigual entre las CT mixtecas y la economía estadounidense (Tipo 1 de la figura 5) se deben en gran medida a la acción que ejerce la frontera como filtro selectivo, según sus diversas manifestaciones y funciones.

Conclusiones

Aunque sin caer en un determinismo económico fácil, los conceptos y análisis que hemos presentado sugieren que el estudio de las políti-

cas de inmigración y migración, y las dinámicas de la demarcación y la formación de identidad de los migrantes podrían explorarse muy fructíferamente desde la perspectiva de cómo se utiliza la demarcación para alterar las relaciones de CLASE (intercambio desigual de valor) entre los migrantes y los no migrantes, en sus regiones y comunidades respectivas. En este trabajo examinamos un caso específico de intercambio desigual de valor a través de una frontera y, como tal, representa uno de los tipos posibles de ese tipo de intercambios (véase figura 5). Las mismas preguntas básicas que planteamos aquí sobre cómo influye la frontera México-Estados Unidos en los intercambios interregionales y entre migrantes-no migrantes que se dan a través de ella pueden hacerse con respecto a otras fronteras y otros regímenes de demarcación y ordenamiento de personas con identidades específicas (los casos de los refugiados y de la "fuga de cerebros" nos vienen de inmediato a la mente). En efecto, es necesario llevar a cabo trabajos comparados sobre cómo se construyen distintas fronteras y cómo influye la migración que las cruza en el intercambio desigual de valor, o las relaciones de CLASE.

Bibliografía

- ABRAMS, Philip, "Notes on the Difficulty of Studying the State", *Journal of Historical Sociology*, vol. 1, núm. 1 (1988): 58-89.
- ALVAREZ, Robert Jr, "The Mexican-US Border: The Making of an Anthropology of Borderlands", *Annual Review of Anthropology*, núm. 24 (1995): 447-470.
- BADE, Bonnie Lynn, *Problems Surrounding Health Care Service Utilization for Mixtec Migrant Farmworker Families in Madera, California*, Davis, California Institute for Rural Studies, 1993.
- , "Sweatbaths, sacrifice, and surgery: The practice of transmedical healthcare by Mixtec Migrant families in California", tesis de doctorado, Riverside, University of California Riverside, 1994.
- BESSERER ALATORRE, Federico, *Moisés Cruz. Historia de un transmigrante*. Culiacán, Universidad Autónoma de Sinaloa/Universidad Nacional Autónoma de México/Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, 1999a.

- , "Remesas y economía en las comunidades transnacionales", en *Coloquio Nacional sobre Políticas Públicas de Atención al Migrante: Memoria*, Oaxaca, Gobierno del Estado de Oaxaca, 1999b.
- , *Contesting Community: Cultural Struggles of a Mixtec Transnational Community*, tesis de doctorado, Stanford, Department of Social and Cultural Anthropology, Stanford University, 2003.
- BOURDIEU, Pierre, *Distinction: A Critique of the Judgement of Taste*, trad. Richard Nice, Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1984.
- , "The Forms of Capital", en J.B. Richardson (ed.), *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education*, Nueva York, Greenwood Press, 1986.
- , *The Logic of Practice*, trad. Richard Nice, Stanford, Stanford University Press, 1990.
- BURAWOY, Michael, "The Functions and Reproduction of Migrant Labor: Comparative Material from Southern Africa and the United States", *American Journal of Sociology*, núm. 81 (1976): 1050-1087.
- CEDERSTROM, Thoric Nils, "The Potential Impacts of Migrant Remittances on Agricultural and Community Development in the Mixteca Baja Region of Mexico", tesis de doctorado, Tucson, University of Arizona Tucson, 1993.
- CHAVEZ, Leo R., *Shadowed Lives: Undocumented Immigrants in American Society*, Fort Worth, Harcourt Brace Jovanovich, 1992.
- CHILCOTE, Ronald H. y Joel Edelman, *Latin America: Capitalist and Socialist Perspectives of Development and Underdevelopment*, Boulder, Westview Press, 1986.
- CORRIGAN, Philip y Derek Sayer, *The Great Arch: English State Formation as Cultural Revolution*, Oxford, Basil Blackwell, 1985.
- DE JANVRY, A. y C. Garramon, "The Dynamics of Rural Poverty in Latin America", *Journal of Peasant Studies*, núm. 4 (1977): 206-216.
- DONNAN, Hastings y Thomas M. Wilson (eds.), *Border Approaches: Anthropological Perspectives on Frontiers*, Lanham, University Press of America, 1994.
- , *Borders: Frontiers of identity, nation and State*, Oxford, Berg, 1999.
- FERNANDEZ, James, "The Mission of Metaphor in Expressive Culture", *Current Anthropology*, núm. 15 (1974): 126-137.

- FOSTER-CARTER, Aidan, "Can We Articulate «Articulation»?", en John Clammer (ed.), *The New Economic Anthropology*, Nueva York, St Martin's, 1978.
- GARDUÑO, Everardo, Efraín García y Patricia Morán, *Mixtecos en Baja California: el caso de San Quintín*, Mexicali, Universidad Autónoma de Baja California, 1989.
- GRIESHOP, James, Michael Kearney y Stefano Varese, *Invisible Indians: Mixtec Farmworkers in California, A film*, Davis, Applied Behavioral Sciences, University of California at Davis, 1993.
- GRIFFITH, David y Ed Kissam, *Working Poor: Farmworkers in the United States*, Philadelphia, Temple University Press, 1995.
- HEYMAN, Josiah McC., *Land, Labor, and Capital at the Mexican Border*, Flagstaff, University of Arizona Press, 1991.
- , "The Mexico-United States Border in Anthropology: A Critique and Reformulation", *Journal of Political Ecology*, núm. 1 (1994): 43-65, http://www.library.arizona.edu/ej/jpe/volume_1/ascii-heyman.txt
- , "Putting Power in the Anthropology of Bureaucracy: The Immigration and Naturalization Service at the Mexico-United States Border", *Current Anthropology*, vol. 36, núm. 2, (1995): 261-287.
- , "State Effects on Labor Exploitation: The INS and Undocumented Immigrants at the Mexico-United States Border", *Critique of Anthropology*, vol. 18, núm. 2 (1998a): 155-179.
- , *Finding a Moral Heart for US Immigration Policy: An Anthropological Perspective*, Arlington, American Ethnological Society, 1998b (Monograph, núm. 7).
- , "Class and Classification at the US-Mexican Border", *Human Organization*, vol. 60, núm. 2 (2001): 128-140.
- KEARNEY, Michael. "Integration of the Mixteca and the Western US-Mexican Border Region via Migratory Wage Labor", en Ina Rosenthal Urey (ed.), *Regional Impacts of US-Mexican Relations*, San Diego, University of California, Center for US-Mexican Studies, 1986a (Monograph Series, núm. 16).
- , "From the Invisible Hand to Visible Feet: Anthropological Studies of Migration and Development", *Annual Review of Anthropology*, núm. 15 (1986b): 331-361.
- , "Borders and Boundaries of the State and Self at the End of Empire", *Journal of Historical Sociology*, vol. 4, núm. 1 (1991): 52-74.
- , "The Effects of Transnational Culture, Economy, and Migration on Mixtec Identity in Oaxacalifornia", en Michael Peter Smith y Joe R. Feagin (eds.), *The Bubbling Caldron: Race, Ethnicity, and the Urban Crisis*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1995.
- , *Reconceptualizing the Peasantry: Anthropology in Global Perspective*. Boulder, Westview Press, 1996.
- , "Peasants in Fields of Value: Revisiting Rural Class Differentiation in Transnational Perspective" (título original: "Rural Oaxaca and California Agribusiness: The Transfer of Economic Value from Mexican Villages to US Suburbs"), trabajo presentado para discusión en la Serie de Coloquios del Programa de Estudios Agrarios, Universidad de Yale, 6 de febrero de 1998.
- , "Struggle and Difference: The Jujitsu of Transnational Indigenous Resistance and Domination", en D. Holland y J. Lave (eds.), *History in Person: Enduring Struggles and Identities in Practice*, Santa Fe, School of American Research Press, 2001.
- , "Transnational Migration from Oaxaca: The Agrarian Question and the Politics of Indigenous Peoples", *Oesterreichische Zeitschrift für Geschichtswissenschaften*, vol. 13, núm. 4 (2002): 7-21.
- , "Valor, clase y espacio en las comunidades mixtecas transnacionales", *Universidad de México. Boletín de la UNAM*, núm. 620 (febrero 2003): 5-11.
- y Carole Nagengast. *Anthropological Perspectives on Transnational Communities in Rural California*, Davis, Working Group on Farm Labor and Rural Poverty, Institute for Rural Studies, 1989 (Working Paper, núm. 3).
- LAPID, Yosef, "Introduction. Identities, Borders, Orders: Nudging International Relations Theory in a New Direction", en Mathias Albert, David Jacobson y Yosef Lapid (eds.), *Identities, Borders, Orders: Rethinking International Relations Theory*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 2001.
- MARTINEZ, Konane. "Health Across Borders: Addressing Mixtec Health in a Binational Context", *Practicing Anthropology*, vol. 25, núm. 1 (2003): 19-21.

- MARX, Karl, *Capital: A Critique of Political Economy*. vol. I. *The Process of Capitalist Production*, ed. Frederick Engels, trad. S. Moore y E. Avelino, Nueva York, International Publishers, 1967 [1867].
- MAURER, Bill, "Forget Locke: From Proprietor to Risk-Bearer in New Logics of Finance", *Public Culture*, vol. 11, núm. 2 (1999): 365-385.
- MEILLASSOUX, Claude, *Maidens, Meal and Money: Capitalism and the Domestic Economy*, Cambridge y Nueva York, Cambridge University Press, 1981.
- MOHUN, Simon, *Debates in Value Theory*, Nueva York, St Martins Press, 1994.
- NAGENGAST, Carole y Michael Kearney, "Mixtec Ethnicity: Social Identity, Political Consciousness, and Political Activism", *Latin American Research Review*, vol. 25, núm. 2 (1990): 61-91.
- , Rodolfo Stavenhagen y Michael Kearney, *Human Rights and Indigenous Workers: The Mixtecs in Mexico and the United States*, San Diego, University of California San Diego, Center for US-Mexican Studies, 1992 (Current Issue Brief, núm. 4).
- NEWMAN, David, "Boundaries, Borders, and Barriers: Changing Geographic Perspectives on Territorial Lines", en Mathias Albert, David Jacobson y Yosef Lapid (eds.), *Identities, Borders, Orders: Rethinking International Relations Theory*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 2001.
- y Anssi Paasi, "Fences and Neighbors in the Postmodern World: Boundary Narratives in Political Geography", *Progress in Human Geography*, vol. 22, núm. 2 (1998): 186-207.
- PALERM, Juan Vicente y José Ignacio Urquiola, "A Binational System of Agricultural Production: The Case of the Mexican Bajío and California", en Daniel G. Aldrich y Lorenzo Meyer (eds.), *Mexico and the United States: Neighbors in Crisis*, San Bernardino, Borgo Press, 1993.
- PASTOR, Rodolfo, *Campesinos y reformas: la Mixteca, 1700-1856*, México, El Colegio de México, 1987.
- RIVERA-SALGADO, Gaspar, "Welcome to Oaxacalifornia", *Cultural Survival Quarterly*, vol. 23, núm. 1 (1999a): 59-61.
- , "Migration and Political Activism: Mexican Transnational Indigenous Communities in a Comparative Perspective", tesis de

- doctorado en Sociología, Santa Cruz, University of California Santa Cruz, 1999b.
- ROSALDO, Renato, *Culture and Truth: The Remaking of Social Analysis*, Boston, Beacon Press, 1989.
- RUNSTEN, David y Michael Kearney, *A Survey of Oaxacan Village Networks in California Agriculture*, Davis, California Institute for Rural Studies, 1994.
- SPORES, Ronald, *The Mixtec in Ancient and Colonial Times*, Norman, University of Oklahoma Press, 1984.
- STUART, James y Michael Kearney, *Causes and Effects of Agricultural Labor Migration from the Mixteca of Oaxaca to California*, San Diego, Program in United States-Mexican Studies, University of California, 1981 (Working Papers in US-Mexico Studies, núm. 28).
- VELASCO ORTIZ, Laura, "Entre el jornal y el terruño: el itinerario de los migrantes mixtecos en el noroeste mexicano", *Nueva Antropología*, vol. 14, núm. 47 (1995): 113-130.
- , "La conquista de la frontera norte: vendedoras ambulantes indígenas en Tijuana", en *Estudiar a la familia, comprender a la sociedad*, México, Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia, 1996.
- , *El regreso de la comunidad: migración indígena y agentes étnicos. Los mixtecos en la frontera México-Estados Unidos*, México, El Colegio de México, El Colegio de la Frontera Norte, 2002.
- VÉLEZ-IBÁÑEZ, Carlos, *Border Visions: Mexican Cultures of the Southwest United States*, Tucson, University of Arizona Press, 1996.
- WILLIAMS, Raymond, *Keywords: A vocabulary of culture and society*, Nueva York, Oxford University Press, 1983.
- WILSON, Thomas M. y Hastings Donnan (eds.), *Border Identities: Nation and State at International Frontiers*, Cambridge, Cambridge University Press, 1998.
- WOLF, Eric R., "Closed Corporate Communities in Mesoamerica and Central Java", *Southwestern Journal of Anthropology*, núm. 13 (1957): 1-118.
- WRIGHT, Angus, *The Death of Ramón González: The Modern Agricultural Dilemma*, Austin, University of Texas Press, 1990.

- YELVINGTON, Kevin A., *Producing Power: Ethnicity, Gender, and Class in a Caribbean Workplace*, Philadelphia, Temple University Press, 1995.
- ZABIN, Carol, Michael Kearney et al., *Mixtec Migrants in California Agriculture*, Davis, California Institute for Rural Studies, 1993.
- ZIFF, Trisha, *Oaxacalifornia. A film*, Los Angeles, Citron Nueve Productions, 1994.